



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Testimonios

Autor:

Bellotti, Magui. Fonseca, Elena

Revista

Mora

2011, N°17, pp. 164-172



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Testimonios

Los años 80 del último siglo estuvieron marcados en el Cono Sur latinoamericano por las salidas de las sangrientas dictaduras que además de la barbarie ejercida sobre los cuerpos de los ciudadanos, el cercenamiento de las libertades individuales y la interrupción de los proyectos políticos, suspendieron el desarrollo de los discursos emancipadores. El pasaje de un estado dictatorial a uno democrático transformó las conciencias y los paisajes públicos provocando la apertura de los ideales libertarios que encontró a grupos de mujeres asociándose en diferentes proyectos, pergeñando sus propias utopías. El cambio no tomaba entidad sobre un paisaje yermo. En la Argentina, en los primeros años de la década del 70 habían surgido diferentes organizaciones como la Unión Feminista Argentina (UFA) o el Movimiento de Liberación Femenina (MLF, 1972) y también las primeras revistas *Persona* (1974) y *Muchacha* (*mujeres del PRT*), ambas en 1974.

Son décadas donde el ingreso de las mujeres a la lucha armada, la posterior derrota y las irrupciones en el espacio público de madres y abuelas exigiendo justicia y verdad desde identidades familiares removieron radicalmente las sedimentaciones de los modelos femeninos tradicionales. Algunas de las voces que se transcriben, como la de Tununa Mercado, recuerdan esos tiempos previos a la dictadura donde algunas periodistas luchaban las ideologías oficiales de los periódicos implementando estrategias lúdicas y cuestionadoras.

Asimismo viajes y exilios alteraron el mapa de América Latina y así fue como argentinas, uruguayas o chilenas se encontraron ejerciendo un giro en sus cuerpos, experiencias y discursos ya que empezaban a tomar conciencia del cambio histórico que el feminismo traía. Algunos de esos puntos de emergencia o momentos fundacionales son recordados en esta sección en los testimonios referidos a la revista mexicana *Fem* o a la conformación de las redes de intercambio, conocimiento y difusión de las luchas de las mujeres en todo el continente, como fueron *ISIS* y *Fempres*.

Hacia mediados de los años 80 el activismo se reavivó después del intervalo de las dictaduras y renovó sus contenidos. En esa época se visualizan grupos diversos, tendencias, luchas, demandas sociales que desde hace unos años están saliendo a la luz por investigaciones que emprenden nuevas generaciones de estudiosas. Las acciones se multiplicaban: se articulaban proyectos por la implantación de nuevas leyes, se escribían solicitudes, se emprendían campañas, se lanzaban consignas. En las décadas siguientes dichas empresas no se abandonaron; se fueron reconvirtiéndose al calor de la conquista de algunas leyes y derechos, de la organización de encuentros y

conferencias internacionales, que continúan hasta hoy pero donde es fácil advertir tanto una merma de la radicalidad y cierta decepción por objetivos todavía no alcanzados.

A continuación se presentan los testimonios de feministas que llevaron adelante parte de esos proyectos en el contexto de un feminismo militante como las revistas Brujas, Feminaria o Cotidiano Mujer. Ellas recuerdan, reflexionan, hacen sus balances sobre los momentos de emergencia de cada revista. Ediciones que surgían al costado del periodismo masivo. El acontecimiento que generaban con la creación de revistas o redes asumía simultáneamente la presencia de un grupo de lectoras que se expandía por los diferentes países y que requería también de insumos propios de información. La primera persona retoma esos comienzos pero también las continuidades y cambios que encararon al calor de los procesos políticos y sociales que trajeron las décadas siguientes en cada uno de los países.

Revista Brujas. Buenos Aires, Argentina

Magui Bellotti: "La revista *Brujas* está unida a la historia del grupo al que pertenezco que es *ATEM 25 de noviembre* que surgió en el año 1982. La primera reunión pública la hicimos el 27 de abril de ese año, y el Boletín, aparece el 6 de noviembre de 1982, cuando organizamos junto con otro grupo, CESMA, la primeras jornadas sobre Mujer y Familia, que terminó siendo la primera jornada. El 1 de diciembre haremos la número 26.

La idea era difundir ideas feministas, y la perspectiva que se construyó desde un principio y que se fue generando y construyendo a lo largo de los años, fue la de considerar a las mujeres como protagonistas de un movimiento social y político, denominado feminismo y al concepto de género como unido al de patriarcado. Era una invitación a la construcción de la femineidad y la masculinidad sobre la base de relaciones de igualdad entre varones y mujeres. Tuvimos influencia del feminismo socialista y del feminismo radical, que nos motivaron reflexiones sobre política sexual y sobre las relaciones entre género y clase. Para nosotras, las editoras de la revista, la explotación del trabajo asalariado y la opresión de las mujeres (en el siglo que se habla de luchas de clases y contradicciones de género), son dos oposiciones fundamentales de la sociedad patriarcal capitalista, que se alimentan y refuerzan mutuamente y no subordinamos ninguna de ellas a la otra. Género y clase se dan forma mutuamente desde nuestro

punto de vista, pero también le dan forma los factores raciales, étnicos y a los distintos modos de resistencia a la heterosexualidad normativa, entre los que destacamos desde nuestra óptica el lesbianismo. A lo largo de la historia del grupo y de la revista que es inescindible, hemos tomado por consiguiente definiciones antipatriarcales y anticapitalistas y hemos generado reflexiones y relaciones en conexión con otros movimientos sociales.

En el primer Boletín hablábamos de una revista de acción y de un grupo y decíamos: "Somos una asociación de mujeres de distintas edades, estudios y posibilidades económicas, unidas en una misma tarea, luchar contra la opresión y la discriminación que configura nuestro presente y niega nuestro total desarrollo". En esta primera revista ya publicamos un artículo que es representativo de nuestra propia existencia, de nuestras preocupaciones. Temáticas constitutivas, hasta de nuestro propio nombre. Me refiero a la violencia. En ese número, hablábamos de la violencia doméstica, que hoy no la llamaríamos así, y un artículo extraído del libro *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* del Colectivo de Mujeres Feministas de Boston. El último número es un producto más cercano a la tecnología, y en su tapa podemos ver que persiste el tema. La tapa tiene un cartel que dice "Las feministas exigimos, ni una mujer más víctima de las redes de prostitución"

En todos los números nuestra preocupación era reflejar la sensibilidad del movimiento feminista y de mujeres: las campañas, las luchas, los encuentros, los

Los crecimientos de *Cotidiano*, de la revista pero sobre todo el grupo son de distinto tipo: nos estamos regionalizando. La articulación feminista Mercosur, es una de ellas, es una forma de trabajar regionalmente, un paso adelante importante. A partir de los diálogos feministas que surgieron en el Segundo Foro Social Mundial, nos conectamos con las feministas de Asia, de África. Hacemos charlas una vez por semana, en unas horas rarísimas. Fue muy impactante encontrar que somos todas feministas, pero que las soluciones a los problemas son otros, hay otras realidades, en la India, hay otra realidad para hablar del aborto, en Finlandia. Empezamos a trabajar el tema de las mujeres migrantes, la prostitución forzada, el trabajo doméstico, por ejemplo, que son los temas actuales."

Feminaria. Buenos Aires, Argentina

Diana Maffia: "Cuando Nora me propuso reemplazar a Lea Fletcher, la directora de *Feminaria* desde siempre, la editora, la inventora de esa revista, me dio un ataque de melancolía porque Lea Fletcher se volvió en junio del 2007 a EEUU, sin perspectivas de que regrese a Buenos Aires. Pocos días antes de que ella se fuera salió el último número de *Feminaria*, la revista cumple el año que viene, veinte años de existencia. El primer número salió en 1988 y se la conseguía en dos o tres quioscos de la calle Corrientes, en la zona de librerías de Corrientes y Montevideo. *Feminaria* era una revista modestísima, porque siempre se hizo sin ningún financiamiento. Todas las que trabajamos, trabajamos *ad honorem*, incluso un equipo que traduce artículos. como Jutta Marx del alemán o Alicia Genzano del italiano que también está en el Comité Editorial ó MARGARA AVERBACH del inglés. Esos artículos entonces se publican indicando de dónde fueron extraídos, se incluye un índice del libro o de la revista para que se sepa cuál es el resto del contenido. De esta manera se busca restituir el contexto. Siempre en la revista hubo alguna producción del feminismo que se discutía en otros lares, pero también se insiste en que haya algo de lo que se produce en la Argentina. Desde el comienzo hubo una sección literaria que estuvo a cargo de Marcela Castro y Silvia Jurovitzky. Esta sección fue creciendo y ahora en la versión electrónica se autonomizó.

Lea Fletcher que había llegado unos pocos años antes a la Argentina, decidió hacer esa revista un poco como emprendimiento personal. Ella misma escribió el prólogo, una editorial que se escribió por única vez. Un texto brevisimo, como era su estilo. Ese prólogo decía lo siguiente:

"Feminaria nace de la necesidad crucial de establecer redes cada vez más fuertes y extendidas entre las mujeres. Una de las herramientas imprescindibles para cambiar nuestro mundo es comprender que el sexismo afecta absolutamente todo lo que se piensa y se hace. Es insidioso, aún en los aspectos menos sospechados de la vida cotidiana. Provistas de un conocimiento no sólo práctico sino también teórico, las personas pueden descubrir maneras para mejorar la situación de la mujer y también del hombre. en su esfuerzo por contribuir a este fin, Feminaria quiere compartir teoría feminista de alto nivel producida fuera y dentro del país, posibilitando así un debate amplio de experiencias ya vividas en el exterior y en la Argentina que aportan a la definición de estrategias propias. Feminaria es feminista, pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica, ni que exprese ningún otro tipo de discriminación. La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista – por ejemplo: el hombre como sinónimo de humanidad- en los artículos entregados. Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma"

Lea Fletcher ya estaba pensando hace veinte años en redes. *Feminaria* se plantaba no solo como una revista de mujeres para mujeres. De hecho, en los primeros números, escriben algunos varones. Después no, por algún motivo, se fue haciendo de un feminismo quizá un poco...atemorizante pero, la idea era justamente que no fuera únicamente una publicación sexista. El perfil entonces era compartir teoría feminista

de distintos tipos de feminismo de distintas procedencias. Aspiraba a publicar feminismo teórico porque había algunos textos que resultaban muy militantes. Una revista del feminismo teórico era en ese momento novedosa. La idea era cómo verbalizar y cómo transformar en artículos un quehacer de mujeres que ya era realmente algo muy activo, dentro de la Argentina, a través sobre todo de organizaciones no gubernamentales.

Hay que recordar que en el año '88, había algunos grupos que estábamos intentando dar algunos pasos en la academia: Gloria Bonder en la Facultad de Psicología; Clara Kuchnir y yo que desde el '89 hasta el '94 coordinamos los encuentros interdisciplinarios de estudios de género en el Museo Roca. En los años '90 se instalaron los estudios de género en todas las universidades. La Universidad de Luján creo que fue una de las primeras en fundar uno de los centros. En realidad, a fines de los '80 estaba bullendo todo eso pero había no estaba escribiéndose aun de manera sistemática.

(...) Un artículo que hay en este primer número es "El sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer" y lo escribí precisamente Lea Fletcher que ha tratado insistentemente este tema. El formato de la revista incluía una parte de ensayos, ensayos teóricos que eran principalmente traducciones y otros ensayos escritos poradoras. Una sección que era en general algún dossier temático. Los *dossier* temáticos fueron acompañando los episodios que en Argentina iban resultando relevantes. Menciono algunos, en 1990 "Mujer y crisis"; en 1992 "El feminismo en estos tiempos neoliberales", en el '93 "Mujeres, política y poder" (en el '93 se estaba discutiendo la ley de cupos), en el '94 "El aborto", se estaba cerca de la reunión de Beijing y preparando la negativa del gobierno y la insistencia en poner una cláusula prohibitiva del aborto en la constitución, en el '95 "Historia, Mujer y Género en América Latina", en otro número del '95 "La maternidad", en el '97 un debate sobre el Séptimo Encuentro Feminista Latinoamericano

y del Caribe que se hizo en Chile, y donde explotaron todos los planetas; en el '99 "La prostitución", etc.

Siempre había arte en la tapa. Arte de mujeres que era bastante difícil de conseguir y en la contratapa humor de mujeres. La parte de *Feminaria* literaria que está dedicada tanto a narrativa como a poesía y fue cada vez más importante, al punto que, ahora que Lea Fletcher hizo una página Web de *Feminaria* que es www.feminaria.com.ar, *Feminaria literaria* es ya casi una revista autónoma.

"Espejo roto" fue también una sección que se agregó mucho más tarde que era sobre comunicación, pensar los medios de comunicación. Una sección también nueva fue "Volviendo del silencio" cuya idea era traer historias de mujeres del siglo XVIII y XIX.

El último número de *Feminaria* salió muy poquitos días antes del viaje de Lea. Yo creo que ella estaba esperando el número, y a la semana siguiente se fue. No lo presentamos en público, esta es la primera presentación que hay de éste último número de *Feminaria*. Por eso para mí representar esta ausencia es una sensación muy desgarradora. Y ahora nos dedicamos a hacer los libros que están en la página web a distancia que también es emocionante."

Revista *Fem*, México¹

Tununa Mercado: "Yo no traje nada escrito porque se supone que estas son experiencias más bien conversadas. Para ligar un poco con lo que se habló en la mesa anterior, yo quería recordar que yo también escribí en la revista *Claudia*, en la revista *Vogue*, en el diario *La Opinión*, en la sección llamada en un momento dado "La Mujer" pero anteriormente "Vida cotidiana", y antes, "Vida libre". En los años '70, al comienzo de los '70, *La Opinión* aparecía como una experiencia de periodismo muy avanzada, en donde había periodistas estrellas. Algunos de los que sobrevivieron siguieron carreras ascendentes como Gelman, o el senador Micheline que fue asesinado en

¹ Para una reflexión más amplia de *fem* e ISIS, ver en esta misma revista el artículo de Karin Grammatico "Feminismos en clave latinoamericana: Un recorrido sobre *Fem*, *ISIS* y *Fempress*."

aquel momento en el '76 o '75. La sección "La Mujer" la dirigía Felisa Pinto. La idea era hacer subrepticamente una sección feminista. Timerman era el director del diario, un hombre con un criterio sobre la mujer bastante reducido. Nosotras íbamos a meter gato por liebre. Eran muy interesantes esas estrategias que nosotros urdimos en la relación con un diario que se creía muy masculino, con gente así tan brillante y que respaldaba lo que era el reparto de las secciones del diario. Mi amiga Felisa hacía la moda, pero una moda que en ese entonces era totalmente iconoclasta, una moda muy de ruptura. Ella misma como personaje representaba esa imagen, con unos zapatos con plataformas, con unas minifaldas impresionantes, unos cortes de pelo mientras que yo era una muchacha del interior que me entendía mucho más con los uruguayos que con los porteños. En la división del trabajo me tocaba hacer las recetas. Y empezamos a crecer. Yo empecé a crear un sector de notas en donde entrevistaba a psicólogas, sociólogas, pedagogas y de pronto podía entrar ese sesgo que nosotros queremos marcar como feministas. En ese momento era muy difícil, con los años iba a ser mucho más aquí en Argentina pensar en términos de feminismo. Pero de cualquier manera nosotras hacíamos lo posible por poner ese sentido. Recuerdo que yo entonces me inventé un pseudónimo, porque había que firmar con el nombre propio. Yo firmaba Tununa Mercado pero había artículos que firmaba como Ana María Fuertes y también como Micaela Bastida que nadie imaginaba que era yo. Un día hice una entrevista a una pediatra muy politizada, Elena Delletonne, que hablaba de la importancia de la leche materna, en contra de la *Nestlé*. La publiqué y Felisa Pinto me dijo, "me cuenta que inventaste la entrevista..." porque ese nombre, Delletonne no era propiamente de las mujeres. Esas experiencias se fueron reduciendo y yo creo que la situación política tuvo mucho que ver. En un momento en que había empezado a surgir en Buenos Aires gente que se reunía a discutir, a pensar en términos de la condición femenina, todo eso yo creo que fue postergado.

Yo después me fui a vivir a México, y en México, casi por razones prácticas, por que era periodista me invitaron a trabajar en la revista *Fem*. La revista *Fem* había sido creada al calor del Año Internacional de la Mujer en el año '75. Todo ese año fue un año de

discusión, de encuentros, de foros, que se prendieron de ese primer año internacional de la mujer, reunido en México. Lo importante fue que junto a lo que eran las representaciones oficiales de los gobiernos, había foros, al menos muy drásticos, muy revolucionarios, decididos a vincular la problemática femenina o feminista a la lucha de clases, a la política lisa y llana.

La revista fue creada en el año 1976 por dos militantes Alaíde Foppa y Margarita García Flores, que en un viaje a Cuernavaca empezaron a elucubrar sobre las posibilidades de que existiera un medio en el que se pudiera reflexionar sobre todas las cuestiones y para lo cual iban a convocar a otras escritoras. Es decir la idea podría haber parecido una idea elitista y de hecho era una elite, la que formaba ese primer grupo de mujeres. Estaba Elena Poniatowska -yo las anoté para no olvidarme de ninguna-, Lourdes Arispe, antropóloga, una mujer que después llegó a ocupar cargos muy importantes en las Naciones Unidas, Margarita Peña, una investigadora de la universidad dedicada especialmente a toda la literatura del siglo XVI y XVII de las mujeres, de las monjas. Kate, la norteamericana, que permaneció muy poco tiempo. Y por supuesto, Elena Urrutia, Marta Lamas, que era la más disruptiva contra el poder, y Carmen Lugo. Marta Lamas es la que prosiguió en esa línea de revistas con *Debate Feminista* que sigue saliendo hasta hoy, y que es, yo creo una revista de importancia fundamental, no menos, no más de lo que fue la revista *Fem* en su momento.

Creo que *Fem* me parece que fue la primera de las revistas feministas de América Latina. En los '90 apareció *ISIS*, pero yo creo que en términos generales, en estos treinta años están recorridos por *Fem* o por las creadoras de *Fem* que prosiguieron en sus tareas en el Centro de Estudios de la Mujer en el Colegio de México, en la revista *Debate feminista*. Esa aspiración o esa reflexión que habían tenido desde el comienzo sobre el feminismo, la teoría feminista, la literatura feminista, prosiguió en todos los campos, con estos personajes que les nombré.

Entonces, esta revista estuvo marcada por este hecho importante de ser la única, pionera, que salía mes a mes. Cuando yo entré ya estaba formada por una dirección colectiva. Inicialmente las directoras eran Alaíde Foppa y Margarita García Flores, pero después se amplió, entraron otras compañeras y se

creó una dirección colectiva, con la intención de un reparto de la dirección. Yo creo que a la larga resultó ser muy problemático porque todas eran directoras y unas trabajaban más que otras y otras querían imponerse pese a que uno de los números monográficos que se hizo de la revista *Fem*, se llamó "Los pequeños poderes". Allí se analizaba precisamente esa misteriosa manera de dirigir un medio o de dirigir un grupo o de manejar un grupo de mujeres.

En esos años, hay un hecho tremendo que signa trágicamente a la revista. En octubre del '80 Alaíde Foppa que era miembro del Comité de Solidaridad con el Pueblo Guatemalteco, guatemalteca ella, viajó a Guatemala para ver a su madre. Estaba exiliada en México. Ella y su marido habían sido políticamente de izquierda y en ese viaje de visita a la madre fue secuestrada. La desaparición de ella, y después la certeza de que había muerto en la tortura produjo una fragmentación muy grande en la revista. Creo que por una especie de "locura del duelo". En el equilibrio de fuerzas que confería ella a la revista, a la dirección colectiva con su desaparición se quebró y empecé a haber problemas. Al principio estábamos todas unidas en relación a ella, a ese personaje allegado que representaba una mujer de una formación clásica, literaria, poeta, traductora, verdaderamente un personaje muy importante dentro de la cultura en México. Eso significó para el resto una especie de herida que en mi interpretación hirió de muerte en definitiva a la revista porque unos años después terminó en el '87. Luego llegó a la dirección de la revista otra persona que se iba a hacer cargo.

Mientras tanto creo que cumplió un papel muy importante durante todos esos años. Si yo tuviera que decir a la luz de la comunicación que después existe en el mundo, me atrevería a hablar de una intensidad en los enfoques. Se publicaron un conjunto de números monográficos sobre las campesinas y el silencio que constituyó un corte sobre la sociedad campesina en México; dos números que se hicieron sobre las reuniones internacionales de mujeres, que son modelos de discusión o de críticas acerca de ese tipo de reuniones de mujeres; un número muy importante sobre aborto; otro sobre la vejez, sobre feminismo, cultura y política; o "Mujeres en lucha". La revista fue al mismo tiempo, que un resumen de la crítica que en ese momento existía en distintos sectores del

feminismo. Otro de los valores importantes de la revista, fue que, en esos años, a comienzo de los '80, caminé junto al movimiento de liberación sexual que empezó a aflorar en México. Me parece que uno de los logros muy importantes por los que la revista luchaba era la despenalización del aborto, que en México ya se ha dado. Entonces esa es mi experiencia, yo creo que para mí como exiliada política fue un grupo solidario, un grupo atento a las luchas de América latina, fue un grupo muy politizado en el que con matices, nunca se separó el feminismo de un concepto socialista y revolucionario."

ISIS

Ana María Portugal. "Yo vengo de otro mundo, no soy académica pero mis intereses personales están muy cercanos a todo lo que es la historia de las mujeres. Al refrescar esta historia de *Fem*, realmente nos pone en la mira lo que yo considero que fue el *boom* de las publicaciones feministas después de los 80 en América latina y que está también enmarcado por el Área Internacional de la Mujer. En este sentido, está también ligada la historia de *ISIS*.

ISIS como tal, el nombre *ISIS*, fue una creación de tres mujeres de EEUU y Europa, en 1974. Su creación tiene que ver con el surgimiento de lo que se llamó la Segunda Ola del feminismo mundial. En noviembre de 1974 tres mujeres, Marilee Kart, Jane Cottingham y Judy Sidden fundaron *ISIS* en honor, según ellas, a la diosa egipcia en la creación del conocimiento dando forma a lo que ellos consideraron un Centro de Investigación y Documentación sobre el Movimiento de Liberación Femenina a nivel internacional. El término era ese, liberación femenina. De modo que *ISIS* se inscribe en esa perspectiva, y va a apuntar las bases para la formación de un servicio de información sobre las mujeres a nivel internacional.

(...) Por la misma época, el crecimiento de una red de contactos que la oficina de Roma había reconstruido con los grupos de organizaciones de mujeres de la región latinoamericana y caribeña, fue determinante en la decisión de crear una sede en Santiago de Chile a cargo del pequeño grupo de chilenas que durante el exilio trabajaron en la oficina de Roma. De esta manera, en febrero de 1984 dos

integrantes del equipo de *ISIS Internacional* de Roma, llegan a Santiago con la misión de iniciar una nueva etapa de trabajo. En una pequeña oficina ubicada en el edificio de la bolsa en pleno centro de la capital, *ISIS Internacional* inicia su programa para América Latina y el Caribe. El año 1984 fue el año de las protestas contra el régimen de Pinochet y el ambiente político esta muy convulsionado. Como escribió una colaboradora de *ISIS* para el primer número del boletín *Mujeres en Acción*, María Eugenia Gelliti, [inaudible, no entiendo apellido] dijo lo siguiente: "El 8 de marzo hacía apenas dos días que había regresado a Chile después de algunos años de ausencia, y fue para mí un día de encuentros sucedidos con un clima muy particular, el primer [inaudible] familiar, apareció a través de un grupo de mujeres que huía del baño de un carro lanza aguas, lo reconocimos mientras yo también me paraba en el ingreso a un edificio atiborrado de transeúntes atemorizados, pocos momentos antes la policía nos había empujado hacia adentro del edificio, amenazándonos con sus ametralladoras. A pocos metros, frente al palacio del gobierno, un grupo de mujeres manifestaba uniendo a sus peticiones específicas, las de libertad general del país. Las manifestantes fueron golpeadas, insultadas y detenidas;² también fueron agredidos algunos

periodistas que trataban de captar las imágenes de lo que estaba sucediendo en este singular Día Internacional de la Mujer santiaguense".

Entonces en 1984 se abre la Oficina de *ISIS Internacional* de Santiago de Chile.

Posteriormente en 1990 las actividades que estaban funcionando en Roma se trasladan a Manila con la idea de reforzar la red asiática, y más tarde el Programa de Intercambio en Ginebra se va a Uganda. Una de las estrategias de *ISIS Internacional* ha sido estimular la formación de redes, esta modalidad de trabajo es uno de los sellos característicos. En 1976 *ISIS* recibió el mandato de coordinar la flamante Red Feminista Internacional surgida después del Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres, celebrado en Bruselas: Las redes estaban orientadas a difundir y denunciar los casos de violencia y persecución política, y diversos atropellos a la dignidad de las mujeres. (...) En 1992 *ISIS* recibe igual mandato para coordinar la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la violencia doméstica y sexual. (...)

Entonces en estos treinta y tres años de existencia *ISIS Internacional* a pesar de todo se ha mantenido fiel al concepto primigenio que fue ser un canal de información y comunicación para las mujeres a nivel regional e internacional.²

² Consultar en este mismo número el artículo de Karin Grammatico.